

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡La madre universal!—La ola sube.—El poema de la vida.—A mi querida hija adoptiva Pilar Amalia.

## ¡LA MADRE UNIVERSAL!

### I.

Al comenzar el año *noveno* de LA LUZ DEL PORVENIR queremos [hacer lo que hemos hecho los años anteriores; que consiste en preparar el ánimo de nuestras lectoras con un relato dulce y conmovedor, con una de esas narraciones históricas que pongan de relieve el buen sentimiento de uno ó más individuos, para que ellas tomen ejemplo y hagan el bien por el bien mismo.

Hace algunos meses que leímos en varios periódicos, que una familia espiritista de Tarrasa, habia adoptado por hija á una niña que se habian encontrado á la puerta de su casa.

Esta accion generosa nos impresionó profundamente, y en nuestro último viaje á Tarrasa, preguntamos por la niña en cuestion, y tuvimos el placer de tenerla reclinada en nuestros brazos, cubriendo de besos su blanca frente.

Un matrimonio espiritista, medianamente acomodado, con bastantes parientes, (algunos de muy corta edad) deseaban depositar una parte de su cariño en una niña abandonada, y una noche que se preparaban para acostarse sintieron dos golpes fuertes, dados uno en la puerta y otro en la ventana.

—¿Quién será á estas horas? murmuró el marido.

—Alguien que quiere entrar, contestó su esposa abriendo la puerta precipitadamente, causándole estrañeza no ver á nadie, más pronto reparó en un pequeño bulto que habian colocado en el umbral, se inclinó con viveza para ver lo que era, y comprendió enseguida que un sér desventurado le pedia proteccion. Le faltó tiempo para coger aquel envoltorio y entrar en su aposento, donde se apresuró á ver el huésped que le enviaba la Providencia, y se encontró con una niña microscópica, tan diminuta y tan escualida, que bien se puede decir que no tenia forma humana.

¡Pobrecita mia! exclamó la mujer con verdadero desconsuelo: ¡si esto es un esqueleto!.... ¡si esto es un pellejo lleno de huesos!.... más yo juro por quien soy que poco he de poder ó te he de criar robusta y hermosa; y no quiero nodrizas que me arrebaten tu cariño, no; yo te criaré con viveron; yo pasaré malas noches paseándote si lloras, pero tú me querrás más que á nadie en este mundo. Y aquella mujer desde aquel momento comenzó la más noble, la más santa tarea, dedicando todos sus desvelos á la conservacion de aquel sér que llegó á este planeta en las peores condiciones; con un organismo tan endeble y tan frágil que parece próximo á deshacerse; esto en la parte material, que en cuanto á la moral, no cabe mayor desventura: por



que nacer sin ser esperado con amorosa ansiedad es el cúmulo de la desgracia. Vivir dentro de otro sér algunos meses sin que la madre suspire emocionada pensando con delirante alegría en aquel instante supremo que contemplan sus ojos á un sér carne de su carne, y hueso de sus huesos... y que en vez de sentir esa sensacion indescrip- tible arroje léjos de sí la prueba de su deshonra, comenzar la vida deshonrando á aquella que debia enloquecer de alegría con las caricias de su hijo es llegar á la tierra con el estigma del pária, es estar escomulgado con todos los anatemas, es nacer para vivir muriendo: ¡infeliz del espíritu que tiene que escoger padres que le maldigan antes de escuchar su primer vajido! por eso la mujer que acoge á un niño abandonado, la que se convierte en instrumento de la Providencia, (que es la madre universal,) cum- ple una mision tan grande y tan hermosa, que no hay palabras en el lenguaje humano para elogiar como se merece accion tan humanitaria.

¿Sabeis lo que es borrar el anatema de la frente del huérfano?

¿Sabeis lo que es acariciar á un desgraciado que se muere de frio?

¿Sabeis lo que es dar una familia al que carece de ella?

¿Sabeis lo que es sufrir todas las molestias é incomodidades que dá un pequeñuelo sin más afán de recompensa que sus inocentes caricias?

Esto en la tierra es la apoteosis del sentimiento, por que es llegar al grado máximo de la ternura; y bien merece ser glorificado el que amar sabe; por eso nosotros mi- rábamos á aquella mujer con verdadera admiracion, y nos complacía escucharla cuan- do nos decia:

—Pues no crea V. que aun no estoy contenta; pues yo quisiera que llevara el ape- llido de mi marido, pero como esto no puede ser, me dijo el juez que era necesario que le pusiéramos el apellido que más nos agradara, y yo dije: Pues ya que en la puerta de mi casa la encontré, que se llame María de la Concepcion Puerta, y aquí iene V. mi sentimiento, que no sea en un todo de mi propia familia, aunque si lo será por el cariño ¡por que si viera V. lo que me quiere!.... siempre me busca con sus ojitos tristes.

Y efectivamente, la pobre niña fijaba sus dulces y melancólicas miradas en su bien- hechora con tal insistencia, que nos conmovió profundamente aquella carita en la cual el sufrimiento ha dejado su indeleble huella. Nosotros comparábamos aquel semblante triste y resignado, con el rostro de un niño que había allí de otra familia, niño que al entrar en este mundo fué recibido con *palmas* y *olivas* como se dice vulgarmente, niño que tiene una madre modelo y un buen padre que trabaja con el mayor anhelo pensando en el porvenir de su hijo, niño que tiene abuelos, tios y amigos de su familia que todos se disputan la dicha de acariciarle, niño que ha entrado en la tierra bajo los mejores auspicios, dotado de unos ojos hermosísimos que parece que lleva en ellos los destellos de otros Soles, con un organismo robusto y una gracia tan especial en su semblante, que no se le puede mirar sin sentirse uno impulsado á besar su blanca fren- te y sus rúbios cabellos; y el pequeñuelo al verse tan acariciado mira en torno suyo con desdeñosa sonrisa, y parece, decir, ¡el mundo es mio! ¡qué íntima satisfac- cion revela su faz!.... en cambio, ¡qué profunda tristeza hay en el rostro de la niña abandonada! aquella implora que la quieran con sus melancólicas miradas; que aun- que tiene quien la ame; puesto que la Providencia le ha deparado una mujer compasi- va que vale tanto como la mejor madre, la dolorosa historia de aquel espíritu la lleva escrita en su frente.

Nosotros mirábamos á los dos niños y decíamos: ¡Y luego habrá quien niegue las sucesivas encarnaciones del espíritu! he aquí dos niños que actualmente los dos son amados y sin embargo ¡qué inmensa diferencia existe entre los dos! el uno mira con- vencido que hasta sus desdenes han de ser celebrados por cuantos le rodean, la otra

solo mira á su madre adoptiva, solo para ella sonrie, y cuando mira á los demás parece que pide una caricia por compasion. El uno, está orgulloso de sí mismo, la otra lleva la humillacion en su frente. ¿Qué páginas has dejado en la historia pobre espíritu ¡quién sabe!

¡Qué bien nos encontráramos al lado de aquella mujer que amparó á la huerfanita! ¡con cuanto placer la miráramos! ella ha realizado nuestros sueños! ella ha vestido al desnudo! ella ha dado hospitalidad al peregrino! ella ha estrechado en sus brazos al que no tuvo al nacer quien le dijera: ¡bien venido seas! aquella mujer verdaderamente simboliza á la Providencia, madre universal de todos los que lloran! salvacion de todos los que gimen!

¿No es verdad que el alma se consuela ante las manifestaciones del sentimiento? ¡Qué bueno es amar! dichosos aquellos que pierden su sueño y su tranquilidad material por amparar á los desheredados huerfanitos!.... Esos si que llaman á los niños; esos si que practican las enseñanzas de Jesús!... ¡Cuán bella es la humanidad cuando ama!.... ¡cuán horrible cuándo hiere y mata!

## II.

En *La Publicidad* del 3 del corriente encontramos tambien otra prueba de amor, no tan relevante como la primera que hemos referido, pero que ya es lo bastante para demostrar que en la tierra hay mujeres de un gran corazon; he aquí lo que hemos leído en dicho periódico.

«Habitaba años atrás en la Barceloneta un matrimonio con un niño de pecho que murió, y como anunciara en un periódico que la madre se encargaria de criar á una criatura, presentóse en la casa un marino extranjero con una niña, de la que se encargó aquella mujer, previo el pago de un trimestre anticipado de la cantidad estipulada.»

«Venció el primer trimestre y se presentó de nuevo el marino y satisfizo otra cantidad igual.»

«Como aquel demonio de hombre apenas hablaba el español, no pudieron sacar en limpio, ni el ama, ni su marido, si la niña estaba bautizada, á quien pertenecia y otros antecedentes por los que en vano le interrogaron.»

«Pasó otro trimestre y el marino en cuestion no pareció, y transcurrieron otros, y un año, y dos, y seis, sin que se le haya vuelto á ver el pelo.»

«Aquellas buenas gentes, viendo el abandono de la pobre criatura, á quien querian ya como hija propia, determinaron considerarla como á tal, y á falta de otro nombre en la duda de si estaria ó no bautizada, la llamaron Rita, nombre de la madre adoptiva.»

«Refirió esta el caso á un sacerdote, quien la aconsejó que bautizaran bajo condicion á la niña, que cuenta seis años, y así lo hicieron en la parroquia de San Agustín, en cuya demarcacion se halla el actual domicilio de aquel caritativo matrimonio.»

¡Lectoras de LA LUZ! estudiad en esos dos capítulos que os presentamos de la historia humana, y por ellos vereis que no todo es egoismo, que no todo es falsedad, que aun hay seres de un gran sentimiento que saben sacrificarse en aras del amor universal. Este amor es el que trata de despertar en los indiferentes y en los escépticos LA LUZ DEL PORVENIR: que no reza en los templos rutinariamente, que no cree que la Providencia, (madre universal) necesite que sus hijos se pongan cilicios y ayunen, y se retiren á un desierto, para concederles su proteccion, sino que muy al contrario protege y ampara á los que sufren por sus semejantes, á los que amando hacen suyas las penas de los demás.

Nosotros que ante los magnates de la tierra somos un cero sin valor, y que ante

los sábios somos una nulidad, como tenemos vehementísimos deseos de progresar, hemos escrito sencillamente verídicas narraciones que han conseguido despertar el sentimiento en los seres mal humildes y hemos recordado á los que ponen más de lo necesario, que hay muchos pobres que nos piden una limosna por amor de Dios, y en el año octavo de LA LUZ hemos recogido para los desheredados *ochocientas treinta y siete pesetas con 27 céntimos* y confiamos recoger más aún, pues este artículo lo escribimos el 4 del corriente y en los días que restan para terminar el año de LA LUZ esperamos recibir más donativos para los infortunados, donativos que agradecemos muchísimo, por que los que sufren no tienen bastante con palabras de consuelo, necesitan el socorro material para alimentar su debilitado organismo y resguardarse de la intemperie bajo techado. Hay que unir al consejo evangélico el óbolo que les ayude á ser resignados, por que con hambre, frio y sed no se puede esperar pacientemente el día de mañana; la resignacion tiene sus límites, y hay que evitar esas crisis horribles que producen la desesperacion; por eso inclinamos el ánimo de nuestras lectoras á que practiquen la caridad en todos sentidos, con la teoría de saludables enseñanzas y con la práctica de las buenas obras: y creemos que para conseguir nuestro objeto, nada mejor que presentarles como digno ejemplo que imitar á dos mujeres del pueblo, especialmente á la que en Tarrasa recogió la niña abandonada practicando la obra más meritoria y más digna de alabanza.

¡Dichosos los espíritus que vienen á la tierra para ser representantes de la madre universal! Sedlo vosotras lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR! y así conseguireis, no la gloria de las religiones, por que esa gloria no existe, pero si la íntima satisfaccion de la conciencia, que es el cielo del espíritu.

Recordad siempre que el amor es la ley de la regeneracion, es la ley del progreso, que el mundo sin madres seria como la Creacion sin Dios; y madre es siempre la mujer que ama.

No olvideis tampoco que la inteligencia es un Sol que fecunda más que todos los soles, y que el fuego que más quema es el rescoldo de la hipocresía.

Considerad que un día sin pan, no es tan triste como un día de soledad, y solo está el espíritu cuando no ama, ¡sólo!.... ¡muy sólo!

Los arranques del sentimiento son las minas que dan los eflúvios del bien, por que el amor es tan inmenso y tan poderoso como la Creacion.

Amad sobre todo á los niños, ellos son como dijo un escritor el toque del alba en el campanario de la humanidad. Nada más hermoso ni más inocente y risueño que un niño. Decia un filosofo que la sonrisa de un niño es capaz de levantar un mundo, y que un mundo de sábios no es capaz de despertar el sentimiento de un niño.

Y es verdad; la sonrisa de un niño nos hace creer que hay otras moradas donde sonrien los justos; ellos aunque están abandonados confían y esperan; lo mismo en los asilos benéficos que en los jardines de un gran palacio de su propiedad, lo mismo en el regazo de su madre, que sentaditos á la puerta de un templo, juegan alegremente con la más viva satisfaccion, iluminándose su semblante con la más dulce sonrisa, sonrisa que le dice á los hombres pensadores que hay una Providencia! que no hay huérfanos en la tierra por que ha existido desde la noche de los siglos y existirá eternamente ¡la madre universal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Recomendamos á nuestras lectoras que lean detenidamente el artículo que nos ha remitido nuestra queridísima colaboradora Simplicia A. de Ramú, dice grandes verdades, está escrito con la valentía de

la convicción; si hubiera muchas mujeres como nuestra compañera de redacción, la ola del fanatismo religioso no encontraría playa donde extender su manto de espuma, por que cuando las mujeres sean libre-pensadoras, las religiones con sus altares, sus imágenes y sus libros sagrados, pasarán á enriquecer los Museos de Antigüedades. ¿llegará ese día? Sí, por que todo llega á su tiempo.

## LA OLA SUBE

La ola sube; el oscurantismo desbordándose de su centro como mar enbravecido, pretende invadir con su voraz oleage todos los parages del planeta Tierra; sus agentes disfrazados con todos los trajes que la civilización ha inventado, penetran como sombras en los más ocultos recintos de la sociedad, y el hogar doméstico es el blanco sobre el cual van dirigidas sus mejores armas de combate.

La mujer, esa dulce mitad del género humano, es el principal objeto de sus conquistas. ¡Insensatos! ellos saben bien que teniéndola de su parte están en su poder todos los soldados del campo enemigo, y no pierden tiempo ni omiten medios para ganar la batalla, que ha de coronar su obra.

¿Qué importa que caigan millones de víctimas? ¿qué valen para ellos multitud de gemidos y maldiciones, si las carcajadas de los vencedores ahogarán el grito de los vencidos?

¿Qué importa que sucumban innumerables seres útiles á la sociedad, si éstos estorbaban los planes de los dominadores de la humanidad, de esos individuos sin nombre á los cuales solo puedo llamar fantasmas negros? Nada; y por tanto, la ola sube, sube sin cesar, hasta ahogar á los que se resistan á asirse de la única tabla de salvación que se ostenta flotante en el anchuroso mar, y esa tabla es, *el fanatismo religioso*.

¿Hay alguien que se niegue á asir ese cable salvador? ¿hay algún ser osado que pretenda luchar contra el coloso? ¿Quién se atreve á combatir contra la hidra de cien cabezas que no han podido aplastar, ni los Césares, ni los Emperadores, ni los Reyes, ni los sábios? ¿Hay hogar que resista el tremendo empuje sin que sus cimientos tiemblen, ni mujer que no doble su cabeza como la flor su corola ante el huracán? Esto preguntan los fantasmas negros: y convencidos de que su poder es inmenso, celebran anticipadamente sus triunfos, y considerándose los Soberanos del mundo, dictan leyes, levantan tronos, y se entregan libremente á todo género de placeres para saborear sus glorias, arrojando á sus vasallos de la puerta de sus palacios para que no penetren en los misterios de su sabiduría, para que no liben el néctar de sus placeres.

Pero ¡Ah! que la embriaguez producida por el excesivo goce ha anublado su cerebro, ha adormecido su inteligencia antes tan despejada, y el hombre esclavo en las redes del fanatismo, que como todo esclavo forcejea por quebrantar sus cadenas, ha aprovechado aquellos instantes de aletargamiento, y ha podido levantar una punta del velo que cubria el tabernáculo donde se guardan los secretos del dominador del mundo, del Oscurantismo.

¡Fatal momento para los fantasmas negros!

Los pueblos luchando con titánicos esfuerzos para sacudir su yugo, las sociedades arrojándolos de su seno; más en su desesperación encuentran todavía un punto de apoyo, la mujer; aún les queda un asilo, el hogar doméstico. Y ellos compren-

diendo que allí está su vida, se refugian en él, arrastrándose como la serpiente, para despues astutos como ella enseñorearse y devorarlo, envenenándolo con su ponsoñoso hálito.

Y sus planes caminaron adelante, y otra vez dominaron y de nuevo la ola amenaza ahogar la civilizacion; pero de improviso cárgase de nubes la atmósfera, agítanse los vientos, la tempestad estalla. Solo se oye el ruido de los ídolos al caer, el crujir de las piedras al rodar, y de ese caos, surge el progreso, hermoso, sonriente como la aurora de un día de Primavera.

Su luz espléndida ilumina el nuevo día de la humanidad, y bajo su dulce influjo el hombre cual si renaciera, remueve con valor el planeta, arrancándole sus secretos, y su pensamiento libre como el aire remóntase á los mundos, y el reinado de la razon, la libertad y la ciencia, viene á ocupar el trono que otro tiempo en mala hora ocupara el Oscurantismo.

Allá á lo léjos se oye el clamoreo de los dioses que se van, que se van dejándonos como es natural un vacío que debeis apresuraros á llenar, vosotros los que caminais á la cabeza de la moderna civilizacion. Porque la humanidad necesita aún templos donde congregarse, para aprender lo mucho que ignora y enseñar lo que sabe; porque el hombre aislado no adelantaría, toda vez que sus ideas sin chocar más con otras no derramarían luz.

Sea pues nuestra imágen el *progreso*, que es vivo reflejo de Dios, y nuestros templos, los círculos donde nos reunamos una porcion de hombres para practicar cualquier obra útil. Y puesto que no podemos personificar el progreso para adorarle, en donde oigamos el silvido de la locomotora, ó el ruido de la fábrica; ó veamos la nave que surca los mares, ó el hilo que conduce el pensamiento, ó la luz eléctrica iluminando á largas distancias, ó el libro que encierra nuestras ideas; doquire que una mano piadosa enjague una lágrima, ó cure una herida, ó guie el inseguro paso del niño, ó le enseñen á balbucear el nombre de Dios; donde haya un hombre que are la tierra, ó guie el ganado, ó forje el hierro, ú observe la marcha de los astros, ó examine los cuerpos; en una palabra, doquier que la ley del trabajo se cumpla, allí está su imágen, y al fijar nuestra vista en cualquiera de sus fases y deternos á examinarla, elevamos nuestra alma al Sér Supremo.

Y tú, mujer, que en tus manos se encuentra la salvacion de la gran familia humana, por lo cual necesitas ilustrar más y más tu razon, á fin de poder resistir invariable las últimas sacudidas del *Tirano* que sin duda alguna serán desesperadas por ser precursoras de su muerte; sé incansable en el estudio. Aprende, no solo en el libro donde los grandes hombres han dejado sus civilizadoras ideas, sino tambien en tu misma familia, en la sociedad, en el espacio, en la flor, en el ave, en todo, así lo más grande como lo más pequeño que Dios ha creado, pues en todo hay algo que aprender y en todas partes donde tú moras hallarás séres á quien debes enseñar.

Solo haciéndolo así llegará el hombre á ser realmente grande, no como sucede en nuestros días, que salvo honrosísimas escepciones, el hombre es grande en el foro, en la tribuna, cuando se halla vestido de gala (permitidme la alegoría) y pequeño muy pequeño ante la familia; y es triste, muy triste, que el hogar doméstico que debe ser puerto de bonanza en la vida, sea albergue de las más terribles desgracias. Sí, de espantosas desgracias; porque nada las acarrea tanto como esa guerra sorda que sostienen tantas familias; el hombre marchando por un lado, la mujer por otro; ésta creyendo que aquel es un hereje, y aquel que esta es un ilota, y convencidos entreambos que no pueden fundir sus ideas en un mismo molde, se alejan cada vez más uno de otro, recayendo las consecuencias como es natural sobre los hijos, los cuales desde

pequeñitos principian á desviarse del autor de sus dias: y tantas otras en que el hombre por temor sin duda á las discordias domésticas es libre-pensador fuera de casa, mientras en ella consiente que se le rinda culto á todos los santos que cita el almanaque. Ambas maneras de proceder son en nuestra opinion detestables; pues si la primera entre otros males graves trae al hombre el completo desvío de la familia; ésta destruye de un solo momento y para siempre, la más admirable obra que el hombre haya construido en toda su vida.

¡Cuánto más felices seremos el dia en que la mujer estudiando y el hombre desvaneciendo sus dudas é ilustrando su razon, vayamos caminando uno al lado del otro ayudándonos mutuamente.

SIMPLICIA A. DE RAMÚ.

(Puerto-Rico), Guayama, Mayo 31 de 1887.

## EL POEMA DE LA VIDA

La noche... mudo testigo  
Que al seguirnos, silencioso  
Nos convida á ese reposo  
Tan dulce, que yo bendigo.  
Bajo su manto, conmigo  
Venid; y ella nos proteja.  
La luna ora nos refleja;  
Ora de nuevo se estingue...  
Mirad; allí se distingue  
Cerca del suelo una reja.

Un hombre tiene oprimida  
La mano de una mujer.  
Son amantes: al placer  
Esta noche les convida.  
—«¿Me quieres mucho mi vida?»  
Pregunta él.—«Como á mi Dios.»  
Ella responde. (Estos dos,  
Qué son felices sabemos;  
Por lo tanto caminemos  
De aventura nueva en pos.)

Junto á otra reja entreabierta  
Se vé una mujer sentada  
Con dos niños: su mirada  
Casi sin brillo é incierta,  
Ora se fija en la puerta,  
Ora en sus hijos, que al ver  
Una lágrima correr  
Por el rostro de su madre,  
La recuerdan á su padre,  
Y aumentan su padecer.

¡«Qué hambre tengo madre mia!»

Desde que el padre murió  
Todo se nos concluyó.  
El niño mayor decia.  
La madre, que carecia  
De pan, lanzando un gemido,  
Abraza á ser tan querido...  
(Caminad en pos de mí;  
La miseria reina aquí;  
Bien claro lo habeis oido.)

Ved otra reja, una luz  
Se distingue: arrodillada,  
Con la cabeza inclinada;  
Bella como la virtud.  
Y jóven, ante una cruz  
Se halla una mujer orando.  
Dirige de cuando en cuando  
Su hermosa mirada á un lecho.  
¿Qué pena agita su pecho?  
¿Porqué se encuentra llorando?

Ved: trémula y vacilante  
De aquella cruz se separa  
Y junto al lecho se para  
Con el seno palpitante.  
De su corazón amante  
Brotó un «no quiero perderte;»  
Y cae sobre un cuerpo inerte  
Presa de dolor profundo.  
He aquí el poema del mundo:  
¡Sombras, amor, llanto y muerte!

LEONOR RUIZ DE CARABANTES.

A mi querida hija adoptiva Pilar Amalia

¡Duermes! y mientras tu alma se cierne en el espacio y la sonrisa de los ángeles se

dibuja en tus entreabiertos labios, ¡cuántos, cuántos pensamientos cruzan por mi mente! ¡cuántas, cuántas ideas bullen en mi cerebro!

¿Quién eres tú, niña querida, que has venido á buscar á mi lado y qué poder superior é invisible te ha empujado hácia mí? ¿quién eres repito, que siendo tan débil como son los niños en edad tan tierna, has sabido despertar en mi corazón un afecto tan tierno, un amor tan dulce? ¿Qué lazo para mi desconocido nos une? Habla Amalia mía, dime dormida lo que no puedes decirme despierta, toda vez que apenas puedes balbucear aún algunas frases, que aunque inentendibles, tan dulce resuenan en mi corazón.

Nada respondes..... ¡más no, he dicho mal! la dulce sonrisa de tus labios y la suave expresión de tu rostro son tan elocuentes, como lo es la mirada de tus claros ojos, al fijarse en mí, cuando me llamas madre en tu lenguaje encantador. Ellas me dicen, que no es la casualidad la que te ha traído á buscar en mis brazos el abrigo que necesitaba tu niñez: ellas me dicen, que no en vano buscan en mis ojos los tuyos una mirada de amor; ellas, en su mudo lenguaje, me cuentan larga historia en la cual nuestras almas unidas, han luchado contra las miserias que encadenan al espíritu encarnado.

Más y hoy ¿es acaso qué vienes á mi lado á disfrutar una de esas existencias tranquilas, que dan al espíritu nuevas fuerzas para recomenzar su obra, ¿es qué has venido para alentarme con tu amor, ó acaso vienes á tomar parte en el renacimiento de la mujer, á traer también un átomo á la *gran obra* de la regeneración, recogiendo á la vez la luz que de esa *gran obra* emana?

¡Quién sabe! ¡quién sabe lo que eres y lo que buscas! Yo sólo sé, que tu existencia esta íntimamente ligada á la mía, que tus miradas dan luz á mi cerebro y alegría á mi corazón, y que mientras aliente, sea cual fuere mi suerte, velaré por tí como la tierna madre vela sus pequeñuelos.

Yo no deseo para tí las glorias humanas, que son en mi opinión humo que lleva el viento; deseo solamente que seas espejo fiel de la mujer racionalista, de la mujer libre-pensadora, y que al dejar esta existencia no tengas motivo de arrepentirte por haberme elegido como madre.

¡Qué feliz fuera yo si pudiera guiar con acierto tus pasos en el tortuoso camino de la vida. ¡Qué feliz, si Dios me permitiera vivir á tu lado hasta que, en vez de tu necesitar más cuidados, pudieras tu prodigarlos á otros seres! Entonces dejaría la tierra tranquila como el que ha cumplido sus deberes; sonriente como el que se ve guiado por una esplendente luz. Más, si el Eterno en su sabiduría ha dispuesto otra cosa, jamás olvidará, doquier mi alma more, las dulces horas que he pasado al lado de tu cuna; como tampoco se borrarán de tu alma las impresiones que hayas sentido aquí, en donde por primera vez en esta existencia has sonreído, aquí, en donde has principiado á sentir y amar. Y esos recuerdos atraerán nuestras almas sin duda alguna; que nunca, nunca rompe el espíritu esos dulces lazos que le unen á la cuna.

Y en tus pesares ó en tus goces, uné á mi recuerdo hija querida, el de mi esposo, el de esa alma que tanta ternura ha sabido prodigarte, y sentirás una satisfacción inmensa, emanada de ese rocío bendito que vivifica el espíritu; *la gratitud*.

De amor nace amor, y por esto sin duda siento más veneración hácia mis padres desde que veo en tí la imagen de mi niñez ¡quiera el Eterno que sepas tú amar y respetar los tuyos, sean cuales fueren las circunstancias que á unos y á otros rodeen, pues este es uno de los deberes más sagrados para un ser que sabe sentir y raciocinar!

Pero..... tus ojos se entreabren, tus brazitos se extienden buscando un apoyo, y dejo de escribir como tú has dejado de soñar.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Puerto-Rico, Guayama, Marzo de 1887.